



Arte: JLD

EL ARROYO DE ANDE SOY

Entre valles y hondonadas, entre arena y pedregal
pasan jugando las aguas, esquivando el pajonal.

Mi arroyo es muy cristalino, deja ver las mojarritas
que invitan a acariciarlas, pero son escurridizas.

Tiene bagres bien grandotes en la laguna pileta.
donde los changos se tiran en zambullidas de atletas.

Un caminito de piedras, que nos lleva hasta la orilla
y la sombra de los sauces, nos abraza y nos cobija.

Rodeado del canto amigo, de los pájaros silvestres
y de los montes agrestes, es el placer bendecido.

Caballos, vacas, cabritas, ya bajan a deleitarse
de sus aguas transparentes y en las sombras relajarse.

Pero así como es de manso, también es de peligroso
cuando crece de las sierras mi arroyito, es un río caudaloso.

Arrasa con lo que encuentra, ya no canta sino brama
como un toro embravecido, y se ensancha hasta la loma.

Al escuchar su rugido, vamos corriendo a mirarlo
desde lejos y admirarlo, en su enojo a nuestro arroyo.

Que en unos días regresa a su cauce natural
y nos vuelve a deleitar con sus aguas cantarinas.

Y a Durmisa se la escucha, buscando a su enamorado
¡Crespín, Crespín! Regresa mi bien amado.

Qué lindo es haber crecido, rodeada de naturaleza
Es la más grande belleza, que un ser humano ha vivido.

MI ADN

Cuando yo vine a este mundo olvidé contarles algo
que traía sangre verde, de los pagos de Monsalvo.

Piquillines y chañares, fijaron en mi ADN
ese perfume sagrado que los valles sólo tienen.

La greda de la barranca le dio color a mi piel
y gatear entre las piedras, el crecer con honradez.

Con el cantar del arroyo mil canciones aprendí
y se fueron de paseo, en alas de un colibrí.

Las moreras y algarrobos me enseñaron que el camino
será dulce, o con espinas según lo diga el destino.

Por eso será que digo cada vez que me pregunten
es porque nací en Monsalvo, que tengo ADN verde.

PASANDO POR LOS RECUERDOS

La casa mira al naciente porque quiere ver el sol
asomar cada mañana, mostrándonos su esplendor.
Con su piar las gallinas anuncian amaneceres
mientras un hada temprano, comienza con los quehaceres.
Hay que ordeñar las vacas, hay que hacer el pan casero
hay que buscar la leña, y hay que cargar el brasero.
¿Desayuno? Cascarilla. Pan con dulce caserito
y los chicos a la escuela vamos yendo despacito.
Quesillo de cabra listo colgando de la soguita
para el mate de la tarde, cuando vengan las visitas.
La pileta está cargada y la tabla de lavar
enjuagar con azul Brasso, un aroma sin igual.
En la cocina ya lista, el agua para el puchero
juntar los huevos aprisa y cargar los bebederos.
Allí cerquita el aljibe refrescando la bebida
que acompañará el almuerzo y dará la bienvenida
a los que llegan del campo, de la siembra o la cosecha
En la pequeña chacrita, que está detrás de la loma.
En la mesa ya se siente el aroma del puchero
de la sopa calentita, ¡mazamorra! ¡Yo sí quiero!
Los recuerdos se me agolpan todos quieren ser primero
¡la sodería, el carrito, la despensa, los vecinos!
cómo olvidarme de Bringas, don David, Carlitos fiero
personajes que en mi pueblo, son paisaje, son senderos.
Doña Hortensia, la Susana, Tito Sassia y don Gavino
los chicos jugando al tejo, a la mancha o escondidas.
La casa sigue mirando, cada día el sol naciente
y en mi mente los recuerdos siguen diciendo PRESENTE.

Poemas publicados en el año 2019 en la Antología "Luciérnagas de Tinta" de la Comuna de General Fotheringan. Norma Pereyra es integrante del Café Literario "Entre música y palabras"